

## **Teoría y clínica vincular**

Rodolfo Moguillansky  
Silvia Nussbaum

Teoría y clínica vincular  
*Discusiones clínicas vinculares*

Volumen 2

 **Lugar**  
Editorial

Moguillansky, Rodolfo

Teoría y clínica vincular : discusiones clínicas vinculares / Rodolfo Moguillansky y Silvia Nussbaum. 1a ed. Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Lugar Editorial, 2014.

246 p. ; 23x16 cm.

ISBN 978-950-892-467-4

1. Psicología. 2. Psicoanálisis. I. Nussbaum, Silvia

CDD 150.195

Diseño de tapa: Silvia C. Suárez  
Edición y corrección: Mónica Erlich  
Diseño interior: Cecilia Ricci

A nuestros padres  
A nuestros hijos  
A Cleo  
Muchas gracias,  
*Silvia y Rodolfo*

© Rodolfo Moguillansky y Silvia Nussbaum

Queda prohibida la reproducción total o parcial de este libro, en forma idéntica o modificada y por cualquier medio o procedimiento, sea mecánico, informático, de grabación o fotocopia, sin autorización de los editores.

ISBN: 978-950-892-467-4  
© 2014 Lugar Editorial S. A.  
Castro Barros 1754 (C1237ABN) Buenos Aires  
Tel.: (54-11) 4921-5174 / 4924-1555  
lugar@lugareditorial.com.ar  
www.lugareditorial.com.ar  
facebook.com/Lugareditorial

---

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723  
Impreso en la Argentina – Printed in Argentina

## Introducción

Este segundo tomo de *Teoría y clínica vincular* estará dedicado a “Discusiones clínicas vinculares”.

Los capítulos de este segundotomo, al igual que los del primer tomo están escritos por Rodolfo Moguillansky y Silvia Nussbaum excepto el capítulo 2, que si bien ha sido modificado por nosotros para darle un formato acorde con los lineamientos generales de este libro, parte de un texto escrito por Rodolfo Moguillansky y Mónica Vorchheimer a quien agradecemos.

En él desplegamos diferentes materiales clínicos vinculares en los que iremos exponiendo distintos problemas teóricos, clínicos y técnicos. Respecto de lo técnico nos detendremos muy especialmente en los diferentes abordajes y las modalidades de intervención que creemos adecuadas para cada uno de ellos.

Nos ocuparemos también de mostrar clínicamente los efectos que produce la familia en la psique, y explorar algunas formas de presentación de la clínica actual desde una praxis psicoanalítica.

Tomaremos dos caminos para examinar estas cuestiones:

- Cómo interviene lo familiar en un abordaje individual;
- cómo interviene la pertenencia a la familia si entrevistamos a la familia de modo conjunto.

## La familia en la psique individual

### Introducción

En este primer capítulo discutiremos cómo interviene lo familiar en las motivaciones psíquicas individuales. Comenzaremos con un material individual, en él veremos las ventajas de incorporar una comprensión del papel que tiene la familia.

Antes de abordar el material clínico, es necesario aclarar que la clínica con la que trabajamos depende del modelo teórico-clínico con que nos acerquemos a la consulta.

Retomando a pregunta ¿cómo interviene lo familiar en las motivaciones psíquicas individuales?

Desde nuestro modo de pensar proponemos que:

- Cada familia instituye una determinada subjetividad.
- El Yo es un fragmento itinerante de lo que instituye en él la sociedad y la familia. Su padecimiento psíquico muestra las marcas de la pertenencia a determinado conjunto familiar inscripto en un determinado contexto histórico-social.
- Al formar la psique, la familia y la sociedad incide en las formaciones clínicas.
- La forma de la psique está ligada a:
  - a) Modelos identificatorios familiares,
  - b) objetos obligados para la sublimación, y
  - c) significaciones imaginarias sociales.

De este instituido, cada uno hará una elaboración particular. Parafraseando a Goethe, en *El Fausto*, cuando dice que lo heredado tiene que ser apropiado.

Ahora sí el material clínico.

## Ignacio<sup>1</sup>

### Un juez indica una consulta

Ignacio, un nene de 8 años, fue enviado por orden judicial a una consulta. Las autoridades de la escuela a la que asistía, al verlo lleno de moretones, hicieron la denuncia correspondiente. A Ignacio, su padre le pegaba. El juez de menores, luego de examinar el caso, dictaminó que fuese a vivir con su abuela y también que se hiciera una consulta psicológica.

#### *Las primeras consultas*

A las entrevistas diagnósticas Ignacio vino acompañado por su madre. El padre de Ignacio no concurrió, frente al requerimiento de su presencia mandó una extensa carta.

La mamá era una mujer infantil, parecía no tener contacto empático con el sufrimiento de su hijo.

El informe de la escuela decía que Ignacio no tenía problemas de aprendizaje, más aún, su rendimiento escolar era bueno. Gozaba de la simpatía de sus maestros y hasta inspiraba ternura en ellos, podía hacerse querer. Sin embargo, presentaba problemas de conducta, pegaba a sus compañeros y en oportunidades no obedecía, a veces resultaba irritante, despertando sentimientos hostiles.

<sup>1</sup> Este material clínico y buena parte de los comentarios surgen del texto de Silvia Nussbaum (2001) "Un chico golpeado, un chico golpeador", publicado como un capítulo del libro *Escritos clínicos sobre perversiones y adicciones*, compilado por Rodolfo Mogueillansky. Buenos Aires. Lumen.

### *Las horas de juego diagnósticas*

En las horas de juego diagnósticas se mostró retraído, el clima emocional estaba dominado por ansiedades paranoides. Tanto los juegos, como los gráficos eran convencionales, parecían de alguien que no se sentía cómodo en la situación de entrevista, trataba de cumplir con la tarea asignada y salir del paso.

El analista tenía la impresión que Ignacio no sabía muy bien si ese era un lugar donde iba a ser ayudado o se lo iba a culpabilizar a él y/o a su padre.

### *El tratamiento de Ignacio*

Ignacio fue tomado en tratamiento.

En las primeras sesiones, de a poco, fue cediendo el clima convencional defensivo que había impregnado las horas diagnósticas. Se empezó a mostrar como un niño con dudas de encontrar un lugar, se paraba en la puerta, luego, no con un andar decidido entraba, miraba con detenimiento el consultorio, se quedaba parado junto a la silla, exploraba de modo tímido la caja de juegos, tocando cada una de las cosas sin detenerse en ninguna. Daba la sensación que no se convencía de su derecho a jugar, ni que ese consultorio, que ese analista, esa hora, esa caja de juegos estuviese destinada a él.

En la mente del analista esta impresión tomó la forma que adoptó como modelo, que Ignacio no se sentía un niño con "legítimos" derechos. ¿No se pensaba Ignacio, a sí mismo como un "hijo legítimo" o un "paciente legítimo"?

El analista entonces interpretó, frente a la reiteración de esta configuración, que parecía confirmar su ocurrencia contratransferencial, que Ignacio creía que no le correspondía estar allí con él.

Ignacio, si bien pareció no escuchar lo que el analista le había dicho, su modo de estar en esa sesión y en las siguientes fue cambiando. De a poco fue tomando posesión de la sesión ensayando distintos juegos de reconocimiento, buscaba la mirada del analista y esbozaba una sonrisa.

Más adelante aparecieron juegos de mayor contacto, carreteaba autos haciéndolos llegar hasta el analista, tiraba una pelota que el analista debía devolver.

## *Las sesiones de una semana de análisis*

### **La primera sesión de la semana**

Algunos meses después, en la primera sesión de una semana, luego de una reticencia inicial, le propuso al analista que lo llevara a caballito.

El analista aceptó, pues formaba parte de su encuadre interno, prestarse a un juego cuando un paciente lo propone. A Ignacio se lo veía contento, gozoso. El analista por un momento tuvo una sensación de incomodidad, se encontró preguntándose si estaría bien lo que estaba haciendo, si no sería una alteración del encuadre llevarlo a caballito.

Los analistas de niños discuten cuánto el analista debe participar en el juego que le propone el paciente. Cabe aclarar que ni para el analista de Ignacio, ni para Silvia Nussbaum que supervisaba a este analista, era inadecuado participar de este modo del juego propuesto por Ignacio. Esto último le da más valor a su sensación, como ocurrencia contratransferencial.

A poco de andar la sesión (y a caballito) Ignacio se sobresaltó, interrumpió el juego y le preguntó al analista si no vendrían a retarlos en tanto no correspondía “hacer lío” en un consultorio.

### **La segunda sesión de la semana**

En la sesión inmediatamente posterior Ignacio armó un juego con muñecos.

Ignacio se identificó con el muñeco malo, este le pegaba a los otros muñecos, no dando razones acerca de por qué lo hacía.

El analista le mostró cómo se instalaba en el papel del chico malo del juego, cómo sin tener razones se sentía volcado a actuar de malo. Cambió entonces de juego, pasó a jugar con la pelota.

### **La tercera sesión de la semana**

En la siguiente sesión el juego con la pelota tomó claramente un valor de juego de competencia, quería ganar. Al conseguirlo se produjo un cambio en el juego, se dirigió a la caja y tomó un tubo de plastilina (un pegamento) colorada, la exprimió con cuidado.

Mientras miraba cómo se derramaba, le pidió al analista que dramatizaran juntos lo siguiente: entre los dos tenían que limpiar los “charquitos de sangre” que se habían formado.

## **Reconstruyendo desde la transferencia**

### *¿Un chico malo, como el muñeco malo?*

Un chico golpeado nos conmueve, también un chico que golpea.

Sabemos que escuchar psicoanalíticamente es posible cuando ponemos de lado nuestras preferencias estéticas y nuestros juicios de valor. Esta actitud que Freud nos recomendó con la regla de abstinencia (Freud, 1912)<sup>2</sup> y que Bion (1962)<sup>3</sup> reconsideró en la recomendación que debemos escuchar en la sesión analítica “sin memoria y sin deseo”, esta abstención no es una tarea sencilla. No condenar al odio y encontrar una fuente de sentido en el mismo, sobre todo en el odio hacia un hijo, nos resulta difícil en tanto choca con resistencias éticas dentro nuestro.

Sin embargo, pensar la función vinculante del odio, y en tanto vinculante también libidinal, se hace posible si nos rescatamos de una mirada que inicialmente expulsa por repugnante esta posibilidad, ante el drama de ver un chico lleno de moretones.

Volvamos al material. Se observa que cuando cedió el clima defensivo con que inicialmente se presentó, Ignacio, de todos modos se comporta como un chico que le cuesta entrar en la sesión, tomar posesión de lo que hay en ella.

Si desde la transferencia intentamos abstraer el mundo en que vive, podemos decir que quizás le cuesta convencerse que él tenga derecho a un lugar en el mundo y en la mente de los otros.

Sin embargo, cuando el analista interpreta esta cuestión, la modalidad de comienzo se modifica, sale de su aparente no lugar en el mundo, busca hacerse reconocer con la mirada y comienzan los juegos de contacto. Pareciera que Ignacio entonces encuentra espacios, relaciones, que puede sentir las destinadas a él.

El despliegue en la transferencia de estos juegos de reconocimiento y de contacto es particularmente importante, y fue posibilitando, lo que a nuestro parecer, se llevó a cabo en las sesiones que relatamos. Vamos a recortar las siguientes secuencias:

1. “Andar a Caballito”, juego al que, desde nuestro punto de vista, podemos caracterizar como de contacto y observamos que este se vuelve conflictivo: Ignacio cree estar haciendo cosas indebidas.

2 Freud, Sigmund (1912 [1997]) “Consejos a médico”. *Obras completas*. Tomo XII. Buenos Aires. Amorrortu.

3 Bion Wilfred (1962) *Learning from experience*. Londres. Heineman. En español *Aprendiendo de la experiencia*. Buenos Aires. Paidós.

2. El juego con los muñecos en el que privilegiamos la personificación<sup>4</sup> que Ignacio hace de sí mismo como “el malo”, desde el comienzo mismo del juego.
3. La interpretación del analista tiene el efecto de rescatarlo del papel de malo y hace posible el comienzo del juego de pelota.
4. El juego de pelota, que toma el cariz de un juego de competencia, y en el que luego de un intervalo divertido, tras una victoria, aparece la fantasía del charquito de sangre.

Comencemos por la primera sesión.

A poco de empezar Ignacio juega, y el juego en que se sumerge le plantea encrucijadas que lo llevan a interrumpirlo.

Sabemos que la interrupción de un juego tiene un alto valor en nuestra clínica, similar a la interrupción del juego asociativo en un paciente adulto.

¿Qué interrumpe el juego?

Ignacio se introduce en un contacto que lo alegra, quiere andar a caballito y a poco andar se le impone la sensación de que su gozo es algo indebido, teme que no corresponda jugar de esa manera en un consultorio.

(Reparemos que) El analista también se siente invadido por un sentimiento de incomodidad.

El juego, luego de empezado, se despliega en el campo transferencial-contratransferencial, adquiriendo el carácter de prohibido, o al menos indebido.

¿Quién lo prohíbe?

A Ignacio la prohibición se le aparece mientras está jugando, toma cuerpo la idea de un censor que los sancionará, a él y al analista en el seno del juego. El analista tiene un temor similar.

Enfatizamos entonces, que en esta sesión aparece el temor a la transgresión tanto en Ignacio como en el analista. El analista, que tendría que legitimar la pertinencia de la tarea que están haciendo, se siente tan transgresor como Ignacio. Es interesante como en esta configuración transferencial, quien censura a ambos es un orden externo,

4 Estamos utilizando “personifica” en el sentido que acuñó Melanie Klein (1929) en *Personification in the play of children*. In *Writings*, vol. 1: “Love, Guilt and Reparation and other Works” (cap. 9). Londres. Hogarth Press (1975). En español, Klein, Melanie (1955 [1965]) “Sobre la identificación”. En *Nuevas Direcciones en Psicoanálisis*. Buenos Aires. Hormé.

la institución sanitaria. El temor a estar transgrediendo tanto para Ignacio como para el analista, proviene de un supuesto poder institucional que está fuera del consultorio.

Retengamos este dato, “el sentimiento del analista de estar cometiendo una transgresión” ante un censor externo”, pues, a la luz de la carta del padre —material que aparecerá más adelante—, llama la atención la similitud entre este censor externo a la sesión que en la fantasía de Ignacio se despliega en la situación analítica y el lugar que parece tener la “institución eclesíástica”, “la iglesia” en la vida de Pedro, desde donde él cree se mira críticamente su pareja con Magdalena y su paternidad de Ignacio.

¿Estarán estos temores determinados por las mismas encrucijadas?

Es evidente que en la fantasía de Ignacio el analista no puede sostener un espacio de juego en el que se sientan a salvo de interferencias, no encarna una legalidad que se sostenga en sí misma.

Ignacio siente al analista, en ese momento, como alguien que junto con él cometen una transgresión.

¿Cuál es la transgresión?

Jugar y divertirse con el analista en un juego cuerpo a cuerpo y “alguien” puede descubrirlos.

Aunque es importante darse cuenta ¿quién será en la transferencia el analista, o por qué se vuelve transgresivo?, y hasta con el riesgo de perder una referencia clínica en el aquí y ahora de la sesión, podríamos hacer presunciones teóricas y preguntarnos si ¿el carácter prohibido provendrá de que el juego con el analista toma el sentido de un juego de contacto con la madre y así adquiere un carácter incestuoso, o tal vez un cuerpo a cuerpo con el padre y entonces toma un matiz homosexual? Pensamos, que en rigor no necesitamos de estas ocurrencias que pueden resultar aventuradas a esta altura del análisis. Por ahora nos alcanza con el dato que recogemos en la transferencia, el juego hasta ese momento divertido, se inhibe.

La segunda sesión agrega una mayor complicación.

Al personificarse en el juego de los muñecos, desde el inicio se define como el malo. En esta sesión, así comienza el juego.

¿Será que es malo?

¿Por qué se ubica de esta manera?

Antes vimos como con el juego de andar a caballito se convierte en transgresivo al jugar, ¿podrá crear un juego en que no lo sea?

Pensamos que para jugar se ha identificado con lo criticado, se asume como malo aunque pierde en el camino la historia en su conciencia que le dé sentido a su ser malo.



Observamos que ha hecho un deslizamiento de transgresivo a malo. Es en la mente del analista, donde esa identificación toma continuidad con la sesión anterior, y puede ser pensada como el resultado de una actividad lúdica que se le vuelve prohibida. Al restablecer la continuidad de sentido entre estas sesiones, asistimos al desarrollo en la transferencia de su drama: en la primera sesión el juego se inhibió, ¿se reprimió? Un contacto que él buscaba y lo alegraba se volvió indebido.

Podríamos sugerir que Ignacio muestra entonces, en la segunda sesión, las consecuencias de sus dificultades, no puede acceder a una sensualidad que no se vuelva pecaminosa, es como si le mostrara al analista que solo puede ser malo, como en el colegio cuando le pega a los chicos.

Cuando el analista interpreta que este modo de presentarse refleja la imposibilidad de concebirse de otra forma que no sea como la de un malo, relacionándolo y estableciendo una continuidad de sentido con la sesión anterior, da comienzo a otro juego.

El valor mutativo de la interpretación (James Strachey, 1934)<sup>5</sup>, pensamos que se debe al hecho de que, al menos en la cabeza del analista, Ignacio puede ser pensado como no malo, pensamiento que es posible sobre la base de la integración de lo ocurrido en la sesión pasada. Es llamativa la poca fijeza de esta posición, tengamos en cuenta la rápida salida de esta identificación alienante cuando entra en contacto con un analista que lo piensa de otro modo. Pasa nuevamente a jugar, deja por un rato de ser malo. Pero, esto no se sostiene, así como sale vuelve a entrar.

La tercera sesión.

En la tercera sesión juega a la pelota, gana con lo que a él le gusta, pero la escena se vuelve sangrienta, su anhelo de ganar adquiere un cariz criminoso. Es importante, a nuestro juicio, no aislar esta última escena, “el charquito de sangre” del desarrollo previo. La maldad, lo criminoso, es la escenificación final de una historia, de un drama, no es una maldad puramente instintiva. Después de proponer juegos de competencia, de los que disfruta y en los que le gusta ser ganador, pide interrumpirlos y diseña una situación en la que el analista y él deben limpiar charquitos de sangre.

El “charquito de sangre” es parte de un juego en el que se despliega una fantasía, no es una alucinación. No se trata, no en la clínica, de un

5 James Strachey (1934) “The nature of the therapeutic action of psycho-analysis”. *International Journal of Psycho-Analysis*, 15. 127-159.

desinvertimiento libidinal, sino, por el contrario, de un fuerte investimento. Le pide al analista que lo ayude en esta tarea. Se ve envuelto en una escena sangrienta, pero también puede en ese momento concebir al analista como alguien que lo puede auxiliar. Más allá del matiz maniaco que puede tener la reparación que intenta, no pierde el contacto con el analista. Advertimos que se trata de un vínculo, el que se despliega en la transferencia, en donde se alternan el odio y el amor, pero no se pierde la relación.

En este juego Ignacio busca limpiar, reparar, las consecuencias de sus fantasías. El analista lo podrá ayudar si supera su propio obstáculo contratransferencial, si no queda atrapado en el sentimiento que había previamente aparecido en él, “estar haciendo algo indebido”. Podemos pensar que este sentimiento resulta de la identificación proyectiva por una identificación concordante, o que es efecto del campo que se crea en la situación analítica, según distintos modelos teóricos y que el lugar de analista se recupera si puede desintoxicarse a sí mismo y, por ende, al paciente de este sentimiento. En cualquier caso, en este punto la elaboración de la contratransferencia juega un papel central. En esta elaboración su función de *reverie* es esencial, debe soportar este sentimiento, digerirlo y solo después puede interpretar.

Este es el tipo de indicio que habitualmente conduce nuestra tarea como analistas y estamos acostumbrados a sacar partido de nuestras ocurrencias.

Vamos ahora a la carta que envió el padre, de la que hemos extraído los párrafos más significativos a los efectos de este trabajo.

### *La carta*

Creo que en la vida de cualquier persona aparecen hechos fortuitos que la marcan o que fijan su destino a largo plazo. Así también le sucedió a mi padre. Cuando mi padre tenía diez años, su padre, mi abuelo, se fue de la casa con una prima y nunca más quiso verlo.

En mi caso recuerdo tres.

... al terminar el colegio, comienzo a buscar trabajo, un amigo me comenta que en... (una institución) se aprende mucho y se gana bien. Se lo comento a mi padre y él tiene un amigo allí, al que puedo visitar y dejar mis datos. Este es lo que considero el primer hecho fortuito ya que a los pocos meses me llaman e ingreso. Desde entonces trabajo en... cuatro años después

mi jefe me sugiere hacer un curso y allí se produce el segundo hecho fortuito, en razón de tocarme en suerte (¿o en desgracia?) como compañera, Guadalupe, que se convertiría años más tarde en mi esposa.

Nuestro noviazgo fue largo: más de diez años. Nunca la quise y aunque ella decía quererme, jamás, desde mi punto de vista, lo demostró. Luego de peleas continuas y discusiones nos casamos. Yo le dije que lo hacía como un sacrificio, que preferiría no casarme; ella me contestó que en ese caso “le haría perder diez años de su vida”... , habíamos llegado a un punto de no retorno. No me atreví a echar todo por tierra y nos casamos.

Del malhadado noviazgo rescato una cosa. En cierto momento comenzamos a preocuparnos por nuestra situación religiosa. En mi caso ni siquiera había sido confirmado. La confirmación la recibí años más tarde de J. (un sacerdote integrista). Mi madre se jactaba de ser una gran devota, afirmaba haber “vivido en la iglesia” cuando chica, pero a pesar de esto se casó sólo por el Registro Civil dado que mi padre no quiso recibir el sacramento. Esto para mí fue siempre una gran contradicción.

Volviendo... Guadalupe y yo decidimos comenzar a asistir a misa. Poco más tarde integramos un grupo de católicos integristas que asistían a misas según el culto tridentino<sup>6</sup>. Se inauguró una capilla en la que me casé el día de la Inmaculada Concepción. El matrimonio no mejoró nuestras relaciones, sino que más bien las empeoró...

Antes de pasar al tercer hecho fortuito voy a retrotraerme algunos años. A los doce años, a pesar de que trataron de ocultármelo, descubro que se había producido una crisis entre mis padres a raíz de una infidelidad. Mi papá había tenido un desliz. Continuaron viviendo juntos. Mucho después, (yo ya estaba de novio) mi papá comienza a sentirse mal, le recomiendo un médico, quien pocos días más tarde me llama y me dice que mi papá había sufrido un desengaño amoroso luego de haber mantenido una relación con una compañera de trabajo. Yo decido callar y guardarme para mí esa información. Por la época en que me casé me entero, y también mi madre, de una nueva infidelidad de mi padre con una vecina. Tomo la decisión de contarle lo que

6 El movimiento integrista se opuso a las modificaciones propuestas por el Concilio Vaticano II. Juan XXIII impulsó cambios litúrgicos en este Concilio, con el que se proponía *aggiornar* la Iglesia, así dejó de darse misa en latín y el sacerdote dejó de estar de espaldas a los feligreses. En nombre de continuar con lo que siempre ha sido y debe seguir siendo se creó un movimiento integrista, insistió en seguir con el culto tridentino.

sabía a mi mamá, mi actitud no agrava la situación. Por primera vez intervengo en un asunto de esta naturaleza y convido a mis padres de que deben salir de ese drama acercándose a la fe. Finalmente ambos se confiesan, se casan por la iglesia, comulgan, asisten regularmente a misa y rezan juntos el rosario, todo pareció volver al buen cauce. Mantendrán estas prácticas hasta la muerte de mi madre hace dos años.

Dos años después de casarme comienzo a estudiar pintura. En ese momento nace mi hijo Juan. Elegí este nombre por San Juan Evangelista. En el curso de pintura se produce el tercer hecho fortuito. Un día llego tarde a clase y sólo estaba Magdalena, la profesora, y por primera vez salimos juntos sin compañía. Cuando volví a casa me dormí pensando en Magdalena.... Por esa época tuve que viajar y *por primera vez escribo tarjetas y dejo sentados mis pensamientos; por primera vez conozco el amor* (lo destacado es nuestro), que continúa hasta ahora... la situación con Guadalupe se hace insostenible... me mudo a casa de mis padres. Un año después Magdalena y yo vamos a vivir juntos... Durante ese lapso estoy muy trastornado por el conflicto religioso... a pesar de mi amor por Magdalena pienso en revertir toda la situación y además le digo que no iba a soportar el nacimiento de otro hijo; mi único hijo era Juan... Hago un viaje, voy a Roma y visito todos los días la iglesia, estoy en conflicto, rezo mucho y pienso que debo dar marcha atrás en todo.

Cuando regreso a Buenos Aires, un nuevo obstáculo, Magdalena estaba encinta. Esto me pone muy mal, ella decide abortar pero logro convencerla que eso sería un grave crimen. En *consecuencia nace Ignacio, al que hago blanco de todas mis desgracias. Él es el “culpable” de que me haya alejado de mi religión y de que no pueda ver a Juan* (lo destacado es nuestro). No puede ser que esté con él todos los días y me llame papá. Empiezo a maltratarlo, quiero que me odie, no quiero ser padre de Ignacio. Ni siquiera intervengo en la elección del nombre, aunque el seleccionado por Magdalena no me disgusta, pienso en San Ignacio de Loyola<sup>7</sup>.

7 Vale la pena recordar que San Ignacio de Loyola fue un hombre de vida disipada, un pecador que en su adultez decidió iniciar un camino que repararía su vida anterior fundando la Compañía de Jesús. Este niño no se llamaba Ignacio, su nombre está deformado como muchos otros datos de este material. Sin embargo, el nombre que adopté guarda una relación similar con la referencia que lo originó, que la que tiene Ignacio con Ignacio de Loyola. Hemos tratado con Guadalupe y Magdalena también conservar, a pesar de la deformación, la penumbra de sentido que los respectivos nombres arrastraban.

A Ignacio lo maltraté. Actualmente me molesta hablar de él, no lo quiero, aunque siento pena por él, como también la he sentido al golpearlo fuerte. Las veces que lo hice me horroricé y fueron las únicas oportunidades en que lo abracé y lo besé ... Magdalena se enojaba y lloraba al ver a su hijo lastimado, pero al rato estábamos besándonos.

Prometí ayudar a Ignacio y voy a tratar de hacerlo “aunque me cueste, aunque no pueda, aunque reviente, aunque me muera”, como dice Santa Teresa de Jesús.

## Entre el buen cauce y el orden del amor

Queremos comentar la carta en un intento de agregar una luz por este camino, a una línea de repetición transgeneracional en la que quizás Ignacio esté atrapado.

Pedro, —ya hemos llamado así al autor de la carta— narra su historia. Esta historia, —su novela familiar, como diríamos desde el psicoanálisis— cuenta cómo él es la sede de una encrucijada entre sus padres y sus hijos, cómo, a su vez, sus padres o al menos su padre, es hijo de las encrucijadas armadas por el modo de ser de su abuelo paterno.

El padre de Pedro, luego de la infidelidad de su abuelo se enemistó con él y no lo quiso ver más. Pedro se decepcionó de su padre por lo mismo —las infidelidades— que tanto había enojado en su momento a su padre con su abuelo. La saga contenida en la carta sigue contando cómo todo parece volver a buen cauce gracias a la intervención de Pedro. Este buen cauce es hacer las cosas de acuerdo a como su madre quiso hacerlas y de ese modo rectificar el mal rumbo señalado por su padre, alejándose de la emulación que el padre hacía del abuelo.

El integrista continúa para Pedro el modo de pensar de su madre. Representa lo que no debe cambiar, y a su vez es el que no cambia, señalando como herejía lo distinto.

En la versión que nos relata y que se relata, él es hijo de una madre que fue en contra de sus convicciones, no casándose por la Iglesia para adecuarse a las preferencias de su esposo. ¿Cómo conviven en Pedro lo que viene, según él, desde su madre y lo que proviene de su padre? La rectificación de la cual está orgulloso implica asimilar a su padre al modo de ser de su madre. Su primera elección de pareja sexual, y el modo que la consuma, bajo los ritos preconizados por el integrista, están de acuerdo con el ideal materno.

Su primer hijo es sucesor y continuador de esta identificación. Por el contrario, no se quiere admitir y rechaza reconocerse como hijo de su padre, nieto de su abuelo, y en consecuencia padre de Ignacio. Es posible pensar que lo que Pedro rechaza corresponde a una identidad también rechazada por su padre y su abuelo. Ninguno de ellos pudo sostener una elección amorosa y transformarla en origen de un nuevo orden, una nueva familia, estas elecciones solo pudo tomar la forma de una transgresión sin adquirir carta de ciudadanía. Su abuelo desapareció y su padre tuvo relaciones que fueron significados como aventuras vergonzantes y clandestinas. ¿Era esto lo que el analista recoge en su contratransferencia cuando se siente incómodo al llevar a caballito a Ignacio?

Aquello que Pedro siente como del “orden del amor” y que además lo lleva a manifestar sus emociones, es vivido como algo indebido, que quisiera quitar de su conciencia. ¿Algo de esto repetirá el juego de andar a caballito? Aunque, es quizás lo que lo aproxima a su padre.

Pedro odia a Ignacio, quisiera expulsarlo del mundo. Aunque también recordemos es él quien impidió el aborto, dando así condición de posibilidad al nacimiento de Ignacio. Ignacio es un producto del “orden del amor”. Cuando lo odia, odia a un fantasma que lo representa, pero que lo saca del “buen cauce”. En ese sentido, está atrapado en una trampa narcisista que lo liga con su padre y su abuelo.

Pedro no ha podido encontrar para su vida una solución que integre una sexualidad que no sea vivida como pecaminosa, y pareciera no haber podido ayudar a su hijo Ignacio a hacerlo. La inconsistencia de la madre de Ignacio no ha atenuado esta condición. Queremos recordar aquí a Benito López. Él decía que una madre sin un padre da como resultado una madre, como objeto interno, incondicional, en cambio, un padre sin una madre tiene como consecuencia el establecimiento de una norma interna sádica; tal vez esto último es lo que sucede con Ignacio. Cuando Ignacio intenta penetrar en el mundo se encuentra con inhibiciones que le impiden seguir con el juego que inventa, no puede sostener un contacto amoroso sin sentirse objeto de severas acusaciones. En ese momento solo puede ser malo. En el juego de competencia posterior aparecen los charquitos de sangre. Ignacio, poco después busca al analista para limpiarlos, quizás esté tratando de encontrar un otro camino que sea volver al “buen cauce” como su padre. Para ello necesitará de un analista que pueda sostener la situación, que pueda resolver, entre otras cosas, las encrucijadas que le plantea su contratransferencia.

- Francés Contemporáneo*, Serie Eventos Científicos, Publicaciones APdeBA, Buenos Aires.
- NUSSBAUM, SILVIA (2003) Capítulo “El sujeto que intenta realizar la ilusión de lo absoluto en la construcción de lo conjunto”, en *Pensamiento único y diálogo cotidiano* (de Rodolfo Moguillansky), Buenos Aires, Editorial El Zorzal.
- NUSSBAUM, SILVIA (2005) Conferencia sobre “La clínica de lo transgeneracional” en la Sociedad Argentina de Psicoanálisis (SAP).
- NUSSBAUM, SILVIA (mayo 2006) Conferencia. Departamento de Niñez y adolescencia, Asociación Psicoanalítica de Madrid, Madrid. Una contribución acerca de la transmisión transgeneracional; Silvia Nussbaum, (2006) Conferencia sobre Diagnóstico en niños en SEPYPNA (Sociedad Española de Psiquiatría y Psicoterapia del Niño y del Adolescente), Madrid.
- NUSSBAUM, SILVIA (2006) “Síntoma en la infancia y la adolescencia”, en *Actualidad Psicológica*.
- NUSSBAUM, SILVIA (noviembre de 2006) “Identificaciones alienantes y repetición. Una contribución acerca de la transmisión transgeneracional”. XXVIII Simposio de APdeBA, Buenos Aires.
- NUSSBAUM, SILVIA (2009) “Diagnostico de niños. Psicopatología de niños y adolescentes”. *Revista de la Fundación Orienta*, Barcelona, España.
- SILVIA NUSSBAUM (octubre 2011). Conferencia Intervenciones en la clínica vincular actual. 1º. Encontro Brasileiro da Associação Internacional de Psicanálise de Casal e Família: Diálogos Psicanalíticos. Universidad de Sao Paulo (USP).
- SILVIA NUSSBAUM (mayo 2012) Conferencia “Qué escuchar en la sesión vincular”, en Jornadas “Relações Familiares na Atualidade”, Psicanálise Vincular, Teoria e Técnica. SBPSP. Sao Paulo.
- SILVIA NUSSBAUM (Septiembre 2012) ponencia “¿Cómo intervenir en el nuevo sujeto para el psicoanálisis: la pareja y la familia?” en el Panel: La clínica vincular actual. (Ana Rosa Chait, Silvia Nussbaum), Congreso FEPAL San Pablo.

## Índice

Introducción .....	7
<b>Capítulo 1</b>	
La familia en la psique individual .....	9
<b>Capítulo 2</b>	
Si Freud hubiese hecho entrevistas familiares (Rodolfo Moguillansky y Mónica Vorchheimer).....	29
<b>Capítulo 3</b>	
La encantadora ilusión de tener el mismo recuerdo. ¡Vaya ilusión! .....	45
<b>Capítulo 4</b>	
El malentendido vincular .....	53
<b>Capítulo 5</b>	
La conformación de vínculos humanos está basada en la constitución de lo Uno .....	67
<b>Capítulo 6:</b>	
Generalidades sobre la introducción del punto de vista vincular para comprender la psicosis.....	87
<b>Capítulo 7</b>	
La introducción del punto de vista vincular para comprender la psicosis. “La contribución norteamericana”.....	105

**Capítulo 8**

La introducción del punto de vista vincular para comprender la psicosis. La antipsiquiatría. La contribución inglesa, francesa e italiana..... 121

**Capítulo 9**

La introducción del punto de vista vincular para comprender la psicosis o “los juegos psicóticos en la familia”. La contribución italiana: “La Escuela de Milán, la obra de Selvini-Palazzoli” ..... 137

**Capítulo 10**

El amor moderno y el amor pasional en la clínica vincular. Una contribución a la cuestión del amor y el odio en la vida amorosa ..... 155

**Capítulo 11**

¿Cómo se construyen los datos en la clínica psicoanalítica familiar? ..... 181

**Capítulo 12**

Una familia matriarcal y una patriarcal ..... 201

**Capítulo 13**

Clínica de las convicciones y de los puntos de vista familiares..... 211

**Capítulo 14**

La clínica de las familias que carecen de un sostén narcisista ..... 223

**Capítulo 15**

Clínica con una familia ensamblada. El bien ganancial y el bien común ..... 229

**Bibliografía** ..... 241